

DIBUJAR DISCURSOS, CONSTRUIR IMAGINARIOS. UNA RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DIBUJAR DISCURSOS, CONSTRUIR IMAGINARIOS. A BOOK REVIEW

Jesús Movellán Haro¹

Universidad de Cantabria/ Grupo HICOS (Univ. de La Rioja)

Recensión de / Review of: Capellán de Miguel, Gonzalo (ed.), *Dibujar discursos, construir imaginarios. Prensa y caricatura política en España (1836-1874)* (t. I, vol. I) Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2022, 616 págs

Palabras clave: Historia Contemporánea de España, prensa satírica, caricaturas, conceptos políticos, Siglo XIX

Key Words: Spanish Contemporary History, satirical press, caricatures, political concepts, XIXth Century

La Historia es la ciencia de los hombres en el tiempo. La máxima de Marc Bloch, superada por la resemantización del tiempo histórico y de nuestro concepto actual sobre las temporalidades (como explicase recientemente Javier Fernández Sebastián²), se ha asentado siempre sobre el estudio las fuentes históricas. Los historiadores, por nuestra parte, hemos desarrollado nuestro oficio a partir del análisis y hermenéutica de las mismas, dando muchas veces por sentado que lo que consideramos “fuentes históricas” se basa principalmente en aquellas que están escritas (ya sean primarias o secundarias). Sin embargo, a lo largo de los últimos años se ha incidido cada vez más en la relevancia que, en la construcción de discursos y de la propia comprensión de la Historia como objeto de conocimiento, han tenido y tienen las imágenes³. Este creciente interés por *lo visual*, en el ámbito de la historiografía en castellano, ha ido ganando terreno con propuestas como la de Carlos Reyero, en 2015, o en 2021

¹ Investigador postdoctoral de la convocatoria ‘Margarita Salas’ correspondiente a la Universidad de Cantabria, adscrito al Grupo de Investigación HICOS de la Universidad de La Rioja. Esta publicación se enmarca en el contrato obtenido a partir de la Convocatoria de Ayudas para la recualificación del sistema universitario español para 2021-2023, del Ministerio de Universidades (financiado por el Ministerio de Universidades y la Unión Europea-NextGenerationEU).

² Véase Fernández Sebastián, Javier, “Pasado irreversible, pasado irrevocable. De historia, anacronismos, crímenes, memoria y olvido”, en Fernández Sebastián, Javier y Tajadura Tejada, Javier (dirs.), *Tiempos de la Historia, tiempos del Derecho*, Madrid, Marcial Pons, 2021, pp. 93-144.

³ Desde la Historia del arte, junto con las aportaciones clásicas de Panofsky sobre el análisis iconográfico, véase Fleckner, Uwe, Warncke, Martin y Ziegler, Hendrik (eds.), *Handbuch der Politischen Ikonographie* (2 vols.), Munich, Munich Beck, 2011.

por parte de la monografía colectiva coordinada por Marie-Àngele Orobon y Eva Lafuente⁴.

En este sentido, la pluralidad y la casi inabarcable variedad de soportes sobre los que encontramos recursos iconográfico-simbólicos de carácter satírico en el siglo XIX español (en una relación constante con las orillas opuestas del Océano Atlántico o con otros países europeos) hace que, actualmente, el estudio de la Historia a partir de la sátira y la burla surgidas de los lápices de los ilustradores sea tan elocuente como la palabra escrita. En *Dibujar discursos, construir imaginarios*, el investigador editor de esta monografía colectiva, Gonzalo Capellán, parte de estas premisas con la finalidad de llevar a cabo una investigación historiográfica de carácter sistemático en torno a las imágenes de la caricatura política en España desde 1836 hasta 1874. Esta propuesta, surgida en un primer momento del coloquio internacional del mismo nombre que el título de la monografía (celebrado en Bilbao, entre el 2 y el 3 de septiembre de 2021, y organizado por la Universidad del País Vasco y el Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española – Cilengua–) se ha centrado, en un primer tomo dividido en dos volúmenes (uno físico, que es el que reseñamos, y otro en formato digital que no tardará en publicarse), en el desarrollo de las imágenes satíricas partiendo de tres ejes fundamentales sobre los que, ciertamente, se organiza el primer volumen (formado por veinte capítulos, una introducción y el correspondiente apartado de fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas, así como un interesante índice “icono-onomástico” y una relación de siglas y abreviaturas).

En la introducción, Gonzalo Capellán presenta al lector las motivaciones teórico-metodológicas que han hecho posible una iniciativa como *Dibujar discursos, construir imaginarios*. Entre los aspectos más reseñables de este apartado, vale la pena detenerse en la importancia que el editor ha dado a la variedad de soportes que, como hemos adelantado, caracterizó la difusión de imágenes satíricas durante el siglo XIX. Así, se advierte al lector de que en el volumen no sólo se presentarán imágenes procedentes de la prensa del periodo (la más numerosa, de todos modos), sino que se recurrirá a otras fuentes iconográficas que tuvieron gran éxito; nos referimos a las tarjetas de visita, las barajas satíricas de naipes y, de forma muy destacada, las imágenes procedentes de cajas de cerillas (habida cuenta de la enorme expansión del uso de los fósforos desde mediados del siglo XIX en España). Las caricaturas y alegorías de este último soporte favorecieron, en gran medida, la consolidación de un imaginario colectivo sobre personalidades del periodo, pero también sobre distintos conceptos políticos que permearon en la cultura visual de la sociedad española del momento. Afortunadamente, el interés de algunos de sus antiguos dueños por conservar estas pequeñas “obras de arte” satírico tan efímeras ha permitido añadirlas en este volumen, como una fuente icono-histórica de indudable valor para los historiadores.

⁴ Reyero, Carlos, *Monarquía y Romanticismo. El hechizo de la imagen regia, 1829-1873*, Madrid, Siglo XXI, 2015; Orobon, Marie-Angèle y Lafuente, Eva (coords.), *Hablar a los ojos. Caricatura y vida política en España (1830-1918)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2021.

Ante una iniciativa historiográfica tan ambiciosa, se señala igualmente en la introducción que el volumen se desarrollará a partir de tres grandes bloques: en primer lugar, uno destinado al estudio de distintos órganos de prensa durante el reinado de Isabel II (a partir de 1836, fecha de inicio del satírico *El Sancho Gobernador* y, desde agosto de aquel año, del gobierno liberal de Calatrava, consecuencia del motín contra la regente María Cristina en La Granja de San Ildefonso) y el Sexenio Democrático o Revolucionario, hasta el pronunciamiento del general Martínez Campos a finales de 1874; se ocupan de todo ello los autores de los seis primeros capítulos. En segundo lugar, los siguientes cuatro capítulos se centran en la figura de distintas personalidades de la época isabelina y del Sexenio, convertidas en símbolos de las ideas o las familias políticas que representaban o en las que se enmarcaban. Por último, el tercer bloque del volumen (desarrollado a lo largo de los capítulos undécimo al vigésimo y último) se centra en diferentes conceptos que, por su relevancia en el desarrollo de la larga duración histórica, merecen capítulos aparte en cuanto a sus representaciones iconográficas y simbólicas.

De este modo, en el primer bloque partimos del capítulo escrito por Laura Corrales Burjalés, sobre *El Sancho Gobernador* como precursor de la prensa satírica en España, aun teniendo en cuenta su corta existencia, condicionada con la rivalidad final con otro órgano de prensa, *El Vapor*. La aportación de Laura Corrales nos permite, no obstante, contextualizar y situarnos en el bienio de 1836-1837 como primer momento de esta prensa satírica. En el segundo capítulo, Mónica Fuertes Arboix se centra en la caricatura política de *Fray Gerundio* (1837-1842), acompañado frecuentemente por “Tirabeque” en esta publicación y dibujos de Modesto Lafuente, más recordado por su *Historia General de España* que por este órgano de prensa que, según Mónica Fuertes, puede describirse como “jocosaría”. En el tercer capítulo, por su parte, Raquel Irisarri ofrece una mirada de conjunto sobre las distintas concepciones en torno a la mujer, particularmente en publicaciones como *Postdata* o el conocido *Gil Blas* de mediados del siglo XIX. La variada representación del género femenino en la prensa satírica, admitiendo distintas feminidades (desde la más hosca o vulgar hasta idealización de la “matrona” de la patria, pasando por el siempre presente “ángel del hogar”) permite al lector asentar una serie de categorías que, más adelante, serán necesarias en otros capítulos en los que, de un modo u otro, la mujer también contribuye al desarrollo de discursos desde lo visual.

En el cuarto capítulo, Francisco de Paula Villatoro se centra en la publicación satírica correspondiente al contexto de la Guerra de África (1859-1860) titulada *El cañón rayado*, con el fin de destacar la importancia de la caricatura como elemento de “democratización” de la información en mitad de un episodio que, desde el Estado, se plantearía como una auténtica campaña patriótica y de carácter imperial. Por otro lado, la existencia del *Padre Adam* entre 1868 y 1870, tratada por María Eugenia Gutiérrez en el quinto capítulo, sirve para observar cómo, desde la prensa satírica (concretamente, desde esta cabecera sevillana) se planteó la crítica a experiencias políticas como la surgida de la Revolución *Gloriosa* de septiembre de 1868. Una cuestión que Gonzalo Capellán trata en el sexto capítulo en el que, desde

las antípodas políticas (el *Padre Adam* era de tendencia republicana) el periódico católico y reaccionario *El Ermitaño* publicó sus propias caricaturas sobre los líderes revolucionarios. El interés, por cierto, de esta cabecera con respecto a otras estriba, precisamente, en que la mayor parte de los órganos de prensa que desarrollaron la sátira se movieron en la órbita del republicanismo o del liberalismo demócrata, mientras que *El Ermitaño* (y su suplemento político *El Nuevo Pelayo*) utilizó “las armas del enemigo” (la caricatura política) en defensa de la tradición y de la fe católica.

Si el primer bloque era el de la prensa satírica, el segundo, como hemos adelantado, se detiene en el análisis de la sátira sobre las personas; más concretamente, sobre los principales líderes políticos del Sexenio Democrático, caricaturizados hasta el punto de consolidar sobre ellos toda una iconografía que, independientemente del soporte (prensa, tarjetas de visita, naipes o cajas de cerilla) los hacía totalmente identificables por los lectores visuales. Es el caso, en el capítulo séptimo, de las representaciones satíricas del pretendiente carlista Carlos VII o del efímero Amadeo I, según plantea Blanca Redondo en cuanto a la prensa del Sexenio. En el octavo capítulo, Eduardo Higuera Castañeda se centra en la imagen de Manuel Ruiz Zorrilla como líder republicano a lo largo del Sexenio Democrático. Una iconografía condicionada, como bien señala Higuera Castañeda, por el propio pragmatismo del líder radical durante distintos momentos del periodo, concentrando tanto la ira como el respeto de sus afines y detractores y teniendo en la caricatura política, precisamente, su más fiel reflejo.

Sentimientos encontrados que, en torno a la construcción de la imagen pública de Práxedes Mateo Sagasta, tuvieron como consecuencia la consolidación de una iconografía muy delimitada entre “el tupé” y “la porra”, como explica José Luis Ollero en el noveno capítulo del volumen. Desde nuestro punto de vista, esta constante representación permite entender cómo, en el desarrollo posterior de la Restauración, el político riojano fue casi ascendido a la categoría de *personaje-símbolo* de una época⁵, junto a su alter ego conservador Cánovas del Castillo durante las primeras dos décadas del régimen, condicionado además por una dilatadísima carrera política (hasta su fallecimiento, de hecho, en 1903). El desarrollo de las caricaturas políticas en torno a personajes del periodo acotado no podía terminar sin el décimo capítulo, en el que Lara Campos analiza la imagen de Pi i Margall como líder del republicanismo y, muy particularmente, del federalismo español. Su trabajo plantea la configuración de todo un imaginario simbólico en torno a Pi i Margall, hasta el punto de consolidarse en la prensa satírica y en otros soportes complementarios a los que se puede acceder en este volumen como uno de los prohombres de la Primera República más fácilmente identificables, y, sobre todo posteriormente, como principal personificación del federalismo.

En cuanto al tercer bloque del volumen, la variedad de los temas tratados ofrece al lector un contrapunto perfecto por el que completar los dos bloques anteriores.

⁵ Nos basamos en la conceptualización sobre el *personaje-símbolo* como categoría de los llamados “lugares de memoria” que definió Pierre Nora. Véase Nora, Pierre, *Les lieux de memoire*, Paris, Gallimard, 1984.

En el undécimo capítulo, Marie-Angèle Orobon se centra en las representaciones sobre la matrona republicana, la *Marianne*, a lo largo del Sexenio Democrático. Una alegoría femenina (recordemos el tercer capítulo de Raquel Irisarri) sin la que no puede entenderse el propio ideal republicano. Este ideal, asimismo y como se puede observar en el duodécimo capítulo, desarrollado por Sergio Sánchez Collantes, se condensaba en el gorro frigio como símbolo inconfundible del republicanismo español, popularizando su imagen y haciendo de él un elemento icono-simbólico plenamente integrado en el imaginario colectivo de la época. Este mismo imaginario, tal y como trata Ainhoa Gilarranz-Ibáñez en el decimotercer capítulo, tuvo en el propio concepto del *Estado* una de sus representaciones más extendidas, plasmándose sobre todo en la forma en que la prensa satirizaba y destinaba buena parte de su ironía a dibujar unas Cortes desvalijadas y ruinosas como símbolo de un Estado en franca decadencia. Gregorio de la Fuente explica, en el décimo cuarto capítulo, esta idea de decadencia al detenerse en las representaciones de España como *nación*, particularmente como aquella matrona (similar a la *Marianne* republicana) que aparecía vigorosa, maltratada o, incluso, moribunda, dependiendo del momento al que se refiriese la imagen y, sobre todo, la situación política a la que se enfrentaba aquella nación simbólica.

En no pocos casos, aquellas situaciones dependían de los apuros económicos de la Hacienda pública. En el décimo quinto capítulo, Andrés Hoyo se aproxima a las caricaturas sobre la problemática de las arcas del Estado y de la realidad financiera de un país acuciado por guerras, enfermedad y crisis de subsistencia empeoradas por la volatilidad de distintos negocios como el de la minería, la banca o los ferrocarriles, símbolos de un progreso endeble que, desde la sátira y la ironía, se retrataron con toda crudeza, poniendo en muchos casos el acento en el sufrimiento de la población. Esta población, como muestra Gonzalo Capellán en el décimo sexto capítulo del volumen, vio reflejada en la prensa satírica y otros soportes gráficos del periodo nuevos conceptos sobre la corrupción política, legal en términos jurídicos y muy extendida, pero cuya concepción dependía ya entonces de la dicotomía entre *moralidad* e *inmoralidad*. Asimismo, en este capítulo se explica la importancia de conceptos unidos a la corrupción como el “turrón” (metáfora gastronómica que se refería a los favores del Estado a amigos, preferidos y familiares de los líderes políticos), la “empleomanía” (la obsesión por ocupar cargos en la función pública con el único fin de “colocarse” y disfrutar de un sueldo holgado que dependía de la realidad política de cada momento, algo que Ainhoa Gilarranz-Ibáñez ya adelantaba en su capítulo) o el interesante concepto de la “prensa alquilona” (aquella que, permitiendo el control sobre ella por parte del gobierno de turno, se “vendía” o templaba su línea editorial). Todos estos neologismos abrieron la puerta a representaciones icono-simbólicas riquísimas que, posteriormente, permanecieron en la caricatura política española.

La prensa, “alquilona” u honrada, dependía de la censura y de las sucesivas leyes de imprenta y libertad de prensa. A tal efecto, Rebeca Viguera Ruiz se centra en las representaciones simbólicas de la propia prensa y de la censura dentro de la prensa a lo largo de la cronología establecida para este volumen, concretamente en

el décimo séptimo capítulo. El décimo octavo, de Juan Francisco Fuentes, el autor se detiene en el concepto de *pueblo* durante el Sexenio de 1868-1874, haciendo especial hincapié en la transición sobre la que se desarrolló el término en cuanto a su representación icono-simbólica como una de las categorías fundamentales, sin las que es imposible comprender el pensamiento y culturas políticas contemporáneas. Junto a éste, el concepto de *Constitución*, en su larga duración y sobre todo a partir de la experiencia de la independencia de las colonias británicas en Norteamérica, permite que Javier Fernández Sebastián ofrezca, en el décimo noveno capítulo, una reflexión teórica sobre la evolución transnacional del constitucionalismo y, muy especialmente, de sus representaciones iconográficas y simbólicas en el mundo hispano a lo largo del siglo XIX, llegando prácticamente hasta la Constitución de 1978 al final del capítulo.

De este modo, imagen, discursos y conceptos políticos se entrelazan durante más de dos siglos en los que la efigie (satírica en no pocas ocasiones) de los textos constitucionales dio forma a su propia percepción y transmisión posteriores. Por otro lado, el humor y la ironía nunca dejaron de estar presentes a lo largo de todo el proceso. Precisamente sobre la importancia del humor, en clave teórica, versa el vigésimo y último capítulo de *Dibujar discursos, construir imaginarios*, a cargo de Carmelo Moreno, partiendo de una reflexión que permite cerrar el conjunto de una monografía desarrollada por diecinueve autores distintos entre los que, sin embargo, la cuidada edición del volumen hace que todo siga una sucesión lógica y sutil en la que no hay solapamientos o saltos incomprensibles, cuando sí una continuidad unificadora que hace de la monografía una aportación a la historiografía actual que queda fuera de toda duda.

Por último, no podemos concluir esta reseña sin destacar la gran cantidad de recursos (a todo color y gran resolución muchos de ellos) que no sólo aparecen en el volumen, sino que, por medio de códigos QR a lo largo de éste, permiten al lector entrar desde su dispositivo móvil a un espacio del sitio web de la editorial de la Universidad de Cantabria en el que se facilitan muchas de las imágenes del volumen (y otras complementarias). La posibilidad de acceder a estas imágenes digitalizadas, con gran fidelidad de resolución y descargables para su uso divulgativo y científico, marca un hito en lo que consideramos que debe ser, precisamente, la consabida “transferencia de conocimiento” a la que tanto se nos anima a los científicos actualmente. Esta iniciativa, unida al segundo volumen digital de este primer tomo, centrado en el análisis de medio centenar de cabeceras de prensa del periodo 1836-1874, pone el broche a una publicación sólida y que parte de una propuesta teórico-metodológica en torno a la cultura visual que no sólo refuerza las aportaciones historiográficas para el siglo XIX, sino que abre camino a toda una manera de mirar la Historia desde la cultura visual.

Enviado el (Submission Date): 29/04/2022

Aceptado el (Acceptance Date): 30/04/2022